



El Gran Ausente en el Hogar: El Amor “La tragedia de la ausencia del amor”

Cuando papá y mamá trabajan

El mundo está bajo tensión. El estrés es la tónica del día; hay temor a la guerra, temor a lo que sucede en el mundo, temor al futuro, angustia... sin embargo, hay una institución que sobre todas las cosas es la que está siendo más afectada: la familia.



Actualmente tanto padre como madre se ven en la necesidad de trabajar, dada la escasez económica.

Nuestra cultura occidental, debido a distintas corrientes humanistas que están centradas más bien en el hombre que en Dios, ha tratado de cambiar en los últimos años el papel de cada uno de los miembros de la familia.

La mujer se siente más libre de trabajar fuera de casa, sin embargo podemos ver las consecuencias del descuido de los hijos en los últimos 30 años: simplemente en México durante el año 2002, 600,000 adolescentes entre los 13 y 15 años de edad resultaron embarazadas.

Cuando los dos padres trabajan, los niños por lo general se sienten rechazados, sienten que han perdido algo muy importante en sus vidas: sus padres.

Podrán tener más dinero ambos cónyuges, sin embargo no sustituyen el tiempo del padre. El mayor ingreso de dinero al hogar no sustituirá en el hijo la necesidad que tiene de papá y mamá.

Anima a tus hijos a que ellos te comenten cuánto les afecta el que tú como mamá también estés trabajando. Es importante que mantengas en tu mente que Dios te llamó como mujer a estar en tu casa, a criar hijos, a dirigir un hogar juntamente con tu esposo. No hay trabajo más hermoso ni más remunerativo que ser madre.

Conflictos del hogar que afectan a los niños

La madre que trabaja. Hay un síndrome de ansiedad en la vida de los niños cuando se les deja solos en

la escuela sin el apoyo continuo de la madre en la educación porque ella trabaja y no está en casa. Sus conductas suelen ser las siguientes:

- se niegan a ir a la escuela a corta edad
- generan crisis por la falta de una paternidad
- empiezan a sentirse inseguros
- demuestran agotamiento excesivo en su comportamiento
- hay preocupación o temor excesivo acerca de sus padres
- tienen dificultad para dormirse y en sus hábitos para comer
- sufren un temor exagerado en diversas situaciones
- miedo por su propia seguridad y por la seguridad de sus padres
- quejas frecuentes de dolores de estómago u otros malestares
- hay preocupaciones excesivas acerca de dormir fuera de casa
- están demasiado apegados a sus padres
- a veces hay corajes y pánico en el momento de separarse de sus padres
- hay una tendencia a bajar la autoestima del niño.

Otro de los problemas que afectan al hogar hoy en día son las mudanzas. Esto ocurre con los padres que trabajan y tienen que cambiarse de una ciudad a otra, afectándose el cuadro emocional de sus hijos produciéndoles problemas serios.

Sabemos que muchos padres tienen que mudarse de una ciudad a otra por causa del trabajo, pero no ignoremos que esta puede ser una de las experiencias más traumáticas para toda la familia. Las mudanzas frecuentes o aún una sola mudanza, pueden ser especialmente difíciles para un niño o para un adolescente.

Los estudios demuestran que los niños que se mudan con frecuencia tienen problemas en la escuela porque interrumpen las amistades. Al niño que ingresa a una nueva escuela le pudiera parecer que todos los demás compañeros tienen su amigo preferido o que otros tienen sus grupitos de amigos selectos; el niño tiene

que adaptarse a un horario nuevo y en cierta clase o curso se puede encontrar más adelantado o más atrasado que otros.

Las mudanzas son aún más difíciles si están acompañadas de otros cambios importantes en la vida del niño tales como:

- la muerte del padre
- la pérdida de ingreso familiar
- el divorcio
- la necesidad de un cambio de escuela

Los niños en la edad de kínder o de primer grado son particularmente vulnerables a una mudanza de la familia porque están en la etapa de separarse de sus padres, de ajustarse a nuevas figuras de autoridad y relaciones sociales.

La familia también está afectada por el alcohol. El alcohol destruye, corrompe los valores familiares, y es causa principal de violencia intrafamiliar en Hispanoamérica incluyendo los Estados Unidos de Norteamérica, por el pésimo ejemplo y testimonio de los hijos que viven bajo la influencia de un padre alcohólico.

Usted no sabe la pesadilla que es para una mujer vivir con un esposo alcohólico, ni el dolor que sufren los niños cuando ven esos cuadros terroríficos del padre, agarrando a golpes a la madre, profiriendo los insultos más degradantes contra ella, creando una atmósfera infernal en el hogar.

Y qué decir de la infidelidad conyugal: el adulterio, también causa principal no sólo de divorcio, sino de hogares destruidos, de hijos depresivos y homosexuales sin identidad masculina, por la ausencia de padre, de crisis económica, e inseguridad.

El divorcio. Éste genera un terrible estrés en la familia y una sensación de soledad en el matrimonio ya que en la mayoría de los casos uno de los miembros se queda completamente solo.

Al haber divorcio viene:

- inestabilidad de confianza
- problemas que no se resuelven en la niñez
- la soledad viene a ser parte de la vida de la mujer como de los hijos
- hay depresión
- aislamiento
- desaliento

- afectación mental, física y espiritual en el cónyuge que se queda solo
- heridas incurables en la esposa y en los hijos
- trastornos de la personalidad en el niño sobre todo si están entre los 3 y 5 años de edad o la adolescencia, razón por la que hay niños violentos y criminales.

El grito de la adolescencia: “Nunca le importé a nadie”

Cuando preguntaron a uno de los principales criminales en las escuelas en Colorado por qué él había matado a su madre, a 3 hermanos y a 3 de sus mejores amigos, sin remordimiento él declaró: “No siento dolor por la razón de que nunca le importé a nadie”.



Qué respuesta tan patética pero tan real: “Nunca le importé a nadie, nadie se interesó por mí”. Este es el grito de muchísimos adolescentes, y algo que debemos decir con todo respeto es que los padres de familia no saben criar hijos, menos adolescentes.

Los padres de familia están tan ocupados con las cuestiones económicas, peleando entre ambos, o el papá ausente el fin de semana cuando más hace falta con sus hijos, y la mamá agriada en su carácter por falta del apoyo del padre, a veces rayando en histeria, en griterías, creando padre y madre una atmósfera infernal en el hogar... no se sabe criar a los niños ni a los adolescentes.

¿Por qué los jóvenes piensan que el hogar es una cárcel, o un lugar donde realmente no hay un propósito para vivir? Tristemente cuando hablo con los jóvenes, su pensamiento es “ya voy a cumplir 18 años, podré irme de la casa y ser libre”.

¿Qué está pasando con la familia? Esta es la pregunta que muchos se hacen hoy en día y la respuesta es la siguiente: Sus fundamentos están siendo atacados.

Y tal como un edificio que tiene malos cimientos, no podrá vencer las presiones de peso, de uso, y se cometen tragedias.

En México se oficializó la edad de 13 años ¡para las primeras relaciones sexuales! Cuando hace 20 o 30 años atrás, eran las paletas, los deportes, los juegos inocentes lo que llenaba el vacío de los niños y

adolescentes. Hoy es el sexo promiscuo.

Hoy veremos que el fundamento de toda familia, es el amor.

El fundamento del hogar: el amor

El amor es el fundamento que está ausente en muchos hogares. Se ha querido construir el hogar con cimientos falsos como son: el dinero, que trae una esperanza transitoria solamente más no permanente, las diversiones, los autos o las casas hermosas, sin embargo el cimiento que sostiene todo hogar es el amor.

Según el Instituto Mexicano de Psiquiatría y el Instituto de Salud Mental de los Estados Unidos de Norteamérica, el amor es el vínculo más fuerte que puede unir a la familia.

Si podemos construir hoy una familia feliz, empecemos por echar el fundamento, el amor; y no estamos hablando de cualquier clase de amor, sino del amor sacrificial, un amor real que brota de alguien que no busca sus propios intereses, placeres y vicios, sino por encima de todo busca el bien de los demás.

Vemos entonces que el principio del amor es el fundamento verdadero de la familia y lo que hace fuerte a un matrimonio.

La falta de amor está generando muchísima ansiedad, desaliento, desánimo y depresión en muchos niños.



Asimismo, muchísimas madres de familia hoy han perdido la confianza en sus esposos por cuanto estos no llevan a casa todo el ingreso económico, porque tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio, porque consumen alcohol en altas dosis, porque se han vuelto violentos, insensibles, ásperos a las necesidades de las esposas.

Muchísimas esposas hoy viven experimentando una soledad espantosa y además con el peso de la crianza de los hijos la cual es bastante difícil, pues requiere tiempo, dedicación, abnegación. La falta de amor se ha convertido en una epidemia.

Hoy vivimos en una sociedad altamente egoísta, pensamos solamente en nosotros mismos y en nadie más. Hay una paradoja en todo esto: cuanto más nos

amamos a nosotros mismos, más infelices seremos.

El tratar de buscar satisfacer nuestros propios deseos, antes que los deseos de nuestra familia, nos convierte en las personas más infelices, por eso tenemos multitud de padres que hoy en día encuentran en el alcohol la puerta falsa para salir de las presiones del trabajo.

Esos padres de familia créeme que no son felices, sino las persona más desdichadas del mundo y como hombres se van encarcelando en sus propias pasiones y son pesos tan espantosos que llevan en sus conciencias porque saben que no están haciendo lo correcto, porque son personas demasiado egoístas que sólo piensan en sí mismos.

El origen de la maldad: el egoísmo

¿Cuál es el principio que gobierna a los crímenes, los asaltos y guerras si no es el egoísmo?

En la familia igualmente, ¿por qué el adúltero? Porque sólo piensa en él, no piensa en el sufrimiento y la destrucción que va a traer a su hogar. ¿Por qué el alcohólico? Porque sólo piensa en él.

¿Por qué la mujer con crisis de amargura? Porque sólo piensa en ella, no en sus hijos. ¿Por qué los jóvenes hacen lo que les da la gana? Porque sólo piensan en ellos mismos. Vemos entonces que el principio del egoísmo es lo que genera toda clase de males en este mundo.

Absolutamente cualquier clase de mal que usted conozca el día de hoy fue generado por el egoísmo, porque no buscamos el bien de otros pues quien busca el bien de otras personas pensará en las consecuencias para ellas.

Así, antes de adúlterar, el cónyuge pensará que esa relación promiscua le va a traer graves problemas a su familia. Si nos frenamos de cometer acciones dañinas, es porque estamos gobernados por otro principio opuesto al egoísmo: el amor.

El amor lo define cualquier diccionario como afecto, cariño, comprensión y también buscar el bienestar de otros, es decir, hacer bien a los demás sin importar si a nosotros nos va bien o nos va mal.

El concepto de amor se entiende mejor partiendo de las acciones, pues esa es la esencia del amor, actuar en beneficio de otros.

Tenemos testimonios de grandes personas que han demostrado su amor, como aquellos padres de familia que muchas veces se quedan sin comer para que sus hijos coman, no cambian sus zapatos por años para que sus hijos puedan tener los suyos propios, evitan adular, embriagarse, golpear a su esposa, evitan griterías, maledicencias, pleitos; todo lo soportan con paciencia por amor a sus hijos, no quieren que aprendan los malos ejemplos.

¿Cómo puedo ser un buen padre?

En una ocasión, conocí a un padre de familia que quería ser un buen padre, y él estuvo investigando en forma seria cómo lograrlo.

Finalmente él llegó a la conclusión que necesitaba cumplir dos aspectos:

- Amar. Él entendió que esa clase de amor que requiere un padre, no es un amor que se puede generar en la tierra, sino viene del cielo, como todas las cosas buenas.
- Imitar a Dios. Porque Dios es el Padre modelo. Cuando nosotros observamos a Dios, nos damos cuenta que Él es un Padre tierno que da buenas dádivas y buenos dones a sus hijos ¿y qué más necesitan nuestros muchachos hoy en día sino ese jefe de hogar que da buen ejemplo, cariño, amor y comprensión?

Lo anterior implica conductas que deben realizar los padres:

Establecer un vínculo con sus hijos. Un padre que sabe pasar horas con ellos durante la semana, que sabe jugar con ellos, que sabe platicar, es un padre ejemplar, un hombre que está tratando de establecer un puente entre él y sus hijos.

Aprender a aceptar y amar a sus hijos en una forma incondicional. Esto es importantísimo papá; el hijo inseguro no será transparente, tendrá miedo de decirte las cosas, no te hablará con toda libertad para decirte lo que le afecta a él o lo que pasa en su escuela, tu hijita no te comentará libremente cómo la tratan sus amigos o qué deseos están viniendo a su corazón o por qué pruebas o situaciones peligrosas ha pasado.

Identificarse completamente. Un buen y tierno padre es aquél que escucha a sus hijos y sabe sentir con ellos el dolor que ellos sienten, la pena que ellos sienten, la tristeza que ellos sienten, los hijos perderán

todo temor de acercarse a su papá y le podrán abrir su corazón y le contarán todo lo que les afecta y aun las cosas más íntimas que no se atreverían a contarle a cualquier persona.

La imagen de padre está en Dios. Lo vemos cuando Jesús enseñó "Padre nuestro que estás en los cielos".

Él es el Padre que está en los cielos demostrándonos continuamente su amor al haber creado los cielos y la tierra. Observa qué hermosa es la creación, sal una tarde al campo, huele las flores, los árboles frutales, ve las montañas verdes, los cielos azules, los ríos, los niños preciosos que nacen cuyas sonrisas son cautivadoras y llenan de ternura cualquier corazón.

Todo eso expresa a Dios, su cuidado y el amor que tiene Él por nosotros. Si quieres ser un buen padre interésate en conocer a Dios, cómo es Él.

Se ha descubierto que cuanto más fuertes son las relaciones entre padres e hijos, más capaces son los padres de poder ayudar a sus hijos.

Esto es maravilloso, porque no se requieren grandes cantidades de dinero para tener a los hijos contentos, sino un padre que sepa tener relación con sus hijos, acercarse a ellos, que los enseñe a tomar decisiones sabias, a obedecer las reglas, a obedecer a sus padres. En consecuencia estos hijos podrán enfrentar mejor las presiones que se les presenten.

Tú debes aceptar a tus hijos tales como son sin tratar de cambiarles su manera de ser en una forma brusca; cuidado con los siguientes puntos, son importantes y no debes menospreciarlos por ello:

- porque ahora son jóvenes que apestan a sudor, gritan y se acaban la leche y la comida del refrigerador
- no se controlan en sus emociones
- dejaron de ser los niños hermosos que tenías en casa
- se han convertido en muchachos grandes
- empiezan a ser atraídos por diferentes cosas que están a su alrededor
- tratan de buscar una identidad masculina
- tratan de sentirse hombres

Si tú no los aceptas por cuanto no te caen bien, olvídate, ya perdiste la relación con tus hijos y ya no vas a poder ayudarlos; se rompió el vínculo de ayuda.

Una relación fuerte con papá le da al hijo una disposición para vivir una vida sana, feliz, realmente llena de buenos frutos y buenos modales.

El desarrollo del cerebro en la edad adolescente

En los Estados Unidos de Norteamérica, en la Universidad de Virginia, el director del Centro del Desarrollo del Cerebro en el Niño y Adolescente declaró lo siguiente:

“Aunque los muchachos se ven maduros físicamente a los 14 ó 15 años de edad, su cerebro a penas está en desarrollo en algunas áreas como el sistema límbico o el sistema frontal.”



El sistema límbico tiene que ver con las emociones y el sistema frontal con la toma de decisiones y la racionalidad. Tu creías antiguamente que el muchacho estaba desarrollado por medir

1.80m o por tomarse 4 litros de leche al día y pasar todo el día en los deportes, oyendo música o en su cuarto, pero te equivocas, las investigaciones recientes dicen que a su cerebro le falta tiempo y necesitará una relación de afecto de parte de sus padres para que madure y aprenda a tomar decisiones.

Este mismo Centro descubrió que muchas de las neuronas para poderse madurar necesitan el afecto y el amor. ¿Tú pensabas que era en automático que tus hijos obedecerían? No. ¿O por tener tú una religión o leer las sagradas escrituras? No. Tienes que instruir al niño en su camino.

Todos los anteriores descubrimientos son maravillosos, pero ya los había anunciado Dios hace casi 3,000 años atrás. Dios se adelantó a la ciencia, cuando dijo: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Proverbios 22:6

El amor es importantísimo para que el cerebro del niño y del adolescente se pueda desarrollar adecuadamente.

Una de las maneras más básicas de suplir la necesidad del niño es demostrándole afecto. Si deseas tener

unos niños saludables que después sean muchachos nobles y con virtudes, hay un poder inmenso tan sólo en un abrazo sencillo.

Cuántos padres en México no saben abrazar a sus hijos. En Hispanoamérica, la imagen del macho acaba con la imagen verdadera del padre varonil, quien realmente es el que sabe abrazar a sus hijos y darles un beso.

Recuerdo un niño adoptado, que fue traído a América desde Vietnam después de haber sufrido en la guerra terriblemente al ser adoptado por unos padres piadosos; se le preguntó al niño si quería regresar a su país y dijo: - no, porque aquí soy alguien especial - ¿Por qué se sentía especial ese niño? Él decía “mis padres me tratan como alguien especial”.

Dales amor a tus hijos, lo necesitan

A continuación transcribimos la carta de un hombre maduro que tiene testimonio de hacer el bien a los demás, ser feliz, y contar con un matrimonio pleno. Pongamos atención y veamos cuál fue la clave:

“Para mí es difícil hoy en día poder olvidar a mi familia. Cuántas cosas buenas sucedían en la casa. Yo veía cómo mi padre abrazaba a mi madre, esto era tan común en casa, observarlo me hacía sentir muy bien, además yo me metía entre ellos y ya éramos 3 dándonos un abrazo. Siempre estaban contentos en incluirme en sus cariños, cuando se acostaban en cama me acostaba con ellos, platicaban conmigo, me acariciaban, me decían que yo era una persona muy especial para sus vidas y que ellos trabajaban para servirme a mí. Mamá y papá hacían que nuestra casa fuera el lugar más maravilloso y cálido. Cuánta seguridad proveyó esto a mi vida y esto me ayudó para hacerle frente a los problemas de la vida; hoy soy feliz”.

El amor es el tónico que alivia, el amor es la fuerza más maravillosa que hay en la tierra. ¿Vives tú lleno de amor? ¿Eres una persona feliz porque tuviste una infancia feliz y llena de amor? Si no la tuviste, dásela por favor a tus hijos, ellos la quieren. Recuerdo haber platicado con una joven quien tenía relaciones sexuales en secundaria. Ella decía:

“Nunca tuve afecto de parte de mis padres; nunca me abrazaron ni me amaron, nunca me quisieron, nunca sentí que pertenecía a la casa, sentía que les era un estorbo. Finalmente encontré a mi novio, quien me abrazaba y me dio un sentido de pertenencia...”

terminé teniendo relaciones sexuales con él”.

Yo no justifico la actitud de esta joven, pero sí hay una raíz que la empujó a buscar el sexo y fue que no tuvo amor de sus padres. Esta chica se arrepintió de lo anterior y hoy busca con todo su corazón honrar a sus papás. Cuando nuestros hijos están viviendo relaciones de amor verdaderas en la familia, no se verán en la necesidad de buscar en la calle o mendigar amor, porque les sobra en casa y se sienten satisfechos.

Debes conocer que los niños para estar completos y felices, deben sentirse:

- Amados
- Útiles
- Competentes
- Aceptados en la familia
- Recibidos en la sociedad
- Desarrollar su deseo natural de hacer el bien

Como padres de familia nuestro deber es fomentar en nuestros hijos que hagan el bien. Cuánto bien hace a tu hijo el que lo animes; que cuando le vaya bien en la escuela le recibas con un abrazo y le digas “¡te felicito, vamos a traer una pizza para festejar!”

Ahora bien, no podemos pretender que nuestros hijos sean competentes sin que los enseñemos. Por ejemplo, si yo le digo a mi hijo: “Haz la cama y quiero que la hagas perfecta”, pero si nunca le enseñé a hacerlo ¿cómo podrá? El padre tiene la oportunidad singular de crear un ambiente positivo en su hogar que hace surgir los puntos fuertes de sus hijos, que se reafirmen, que se les ayude, que ellos entiendan que tienen dignidad, y además que son de un valor infinito.

El egoísmo en el matrimonio destruye las parejas

El fundamento de la familia es el amor y no tan sólo hacia los hijos, también entre esposo y esposa.

- ¿Qué genera el egoísmo entonces?
- Es causa principal de las discordias
- Falta de compromiso en el hombre hacia la mujer y viceversa

- Desconfianza mutua
- Se aíslan uno del otro aunque viven bajo el mismo techo

Siembra dudas. “¿Me será fiel?”, “Ya no me muestra el mismo amor de antes”, “¿Qué hará con el dinero que gana?” “¿Dónde pasará esas horas que está fuera del hogar?”



El esposo está centrado en él mismo y no en la necesidad de su esposa y de sus hijos.

Pero cuando hay un compromiso diario entre la pareja de vivir el matrimonio, se renuevan los votos hechos inicialmente, a través de los hechos y las palabras.

Lo contrario al egoísmo es el amor y éste tiene sus prioridades:

Para el amor lo primero es Dios. Él es la fuente del amor por medio de Cristo Jesús a quien envió a salvarnos. De Él manará todo el amor para la familia y es precisamente ésta su segunda prioridad. No será el trabajo, no serán los amigotes, ni será el deporte. La familia es la segunda prioridad del amor. En tercer lugar quedan los demás.

Es muy importante construir una relación fructífera entre esposo y esposa. El consejo que doy es: Si ha habido entre ustedes errores en el pasado, situaciones que los han lastimado, perdónense.

Volvamos nuestra familia al camino que es más excelente: el camino del amor.

Profr. Humberto Ayup

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com